



# Bandan animal



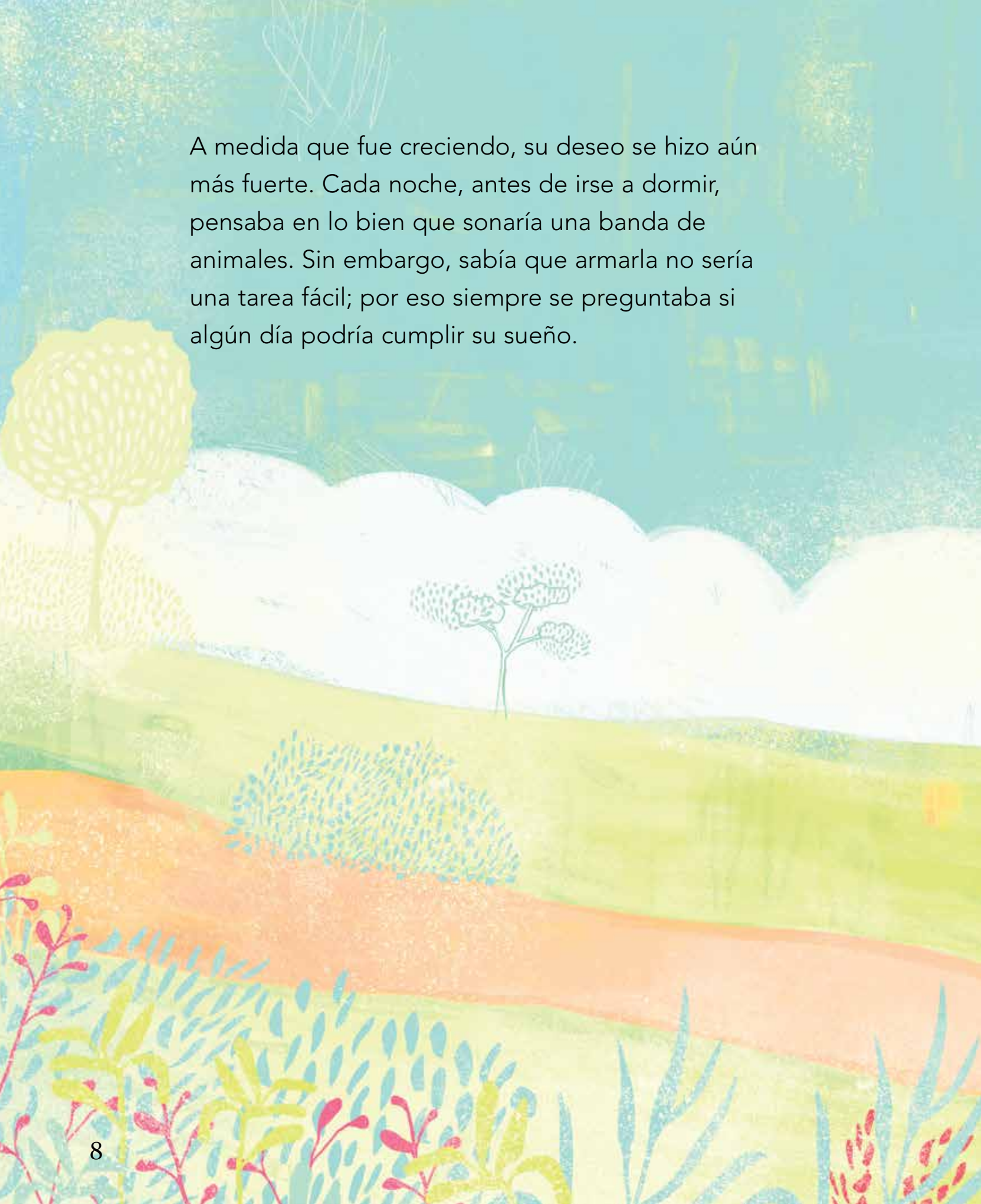
Gabriela Fleiss  
Ilustraciones de Josefina Preumayr

loqueleo



Desde que era un cachorro, el león soñaba con formar una banda. ¡La música era muy importante para él! Le gustaba más que los buenos banquetes y las siestas al sol.



A vibrant, stylized illustration of a landscape. The scene features rolling hills in shades of green and yellow. A winding path in a warm orange-brown color leads through the foreground. The foreground is filled with various plants, including blue and green leafy vegetation and red, berry-like flowers. In the middle ground, there are several white, rounded hills or mounds. A small tree with a textured, yellowish-green canopy stands on the left. Another tree with a thin trunk and several small, textured, greyish-green canopies is in the center. The background is a soft, light blue sky with faint, wispy clouds. The overall style is soft and painterly, with visible brushstrokes and a gentle color palette.

A medida que fue creciendo, su deseo se hizo aún más fuerte. Cada noche, antes de irse a dormir, pensaba en lo bien que sonaría una banda de animales. Sin embargo, sabía que armarla no sería una tarea fácil; por eso siempre se preguntaba si algún día podría cumplir su sueño.

Una mañana al despertar, decidió ponerse en acción. Lo primero que tenía que hacer era encontrar a los demás músicos. Le habían dicho que el elefante tocaba muy bien el contrabajo, así que agarró su guitarra y empezó la búsqueda.



Buscó por allí, buscó por allá, hasta que lo encontró jugando en el lodo.

Ahí mismo le contó su idea. Cuando el elefante la escuchó, se entusiasmó mucho.

–¡Qué excelente! –bramó tan fuerte que la tierra tembló–. Pero tengo un problema: hace algún tiempo que mi contrabajo está desafinado. ¿Me podrías ayudar a afinarlo con tu guitarra?

–¡Por supuesto! –respondió el león contento.



El elefante salió del lodo y le dio un abrazo enorme al león.  
Con la ayuda de la guitarra, le fue fácil afinar el contrabajo.

Apenas terminaron, dijo:

–¡Vamos a llamar a la cebra, que es una experta tocando el  
acordeón!

Así que juntos, y un poquito embarrados, el león y el elefante  
continuaron la búsqueda.



Buscaron por allí, buscaron por allá, hasta que la encontraron pintando un cuadro lleno de colores. –¡Hola, amiga! –la saludó desde lejos el elefante. La cebra se dio vuelta y con el pincel salpicó sin querer la melena del león.





Al elefante y a la cebra les pareció divertido, pero al león no, porque le costaba mucho peinarse por las mañanas... y más aún si tenía pintura en el pelo.

